

## Llegó la hora

Escrito por Jerónimo Centurión

---

## Llegó la hora



### Por Jerónimo Centurión

Esta es mi última columna antes de las elecciones y no puedo evitar la ansiedad. Este domingo decidiremos el futuro político de nuestro país por los próximos cinco años y lo que más me preocupa es si después de haber hablado y escrito tanto hemos aprendido algo. Ojalá.

El Perú no es Lima y Lima no es el cómodo mundo en el que nos desenvolvemos. Gozamos de una geografía, gastronomía y flora envidiables. Nada de esto sería posible si el Perú fuera Miraflores o La Molina. Eso debe quedar realmente claro.

Los partidos políticos, nos gusten o no, son la ruta para acceder al gobierno. Así funciona la democracia. Si queremos partidos distintos, hay que crearlos.

Parece obvio, pero cabe destacar que la política, en sí misma, no es negativa. Al contrario. Son los políticos que NOSOTROS hemos elegido sin informarnos bien, sin meditar, casi al

azar, los que, con sus actos corruptas o ineficientes, han percutido el trabajo político.

Hoy nos quejamos por tener que elegir entre dos candidatos que no nos convencen y generan dudas. Ambos representan a la mitad del país y si a usted no le gustan pues comience ahora mismo a trabajar para sentirse representado en la próxima elección. La política no es magia.

Ahora, a pocos días de la elección, y si usted aún no decide su voto, le sugiero dejar de buscar certezas en la mirada de los dos candidatos en campaña. No las va a encontrar. Mire un poco más allá. Observe el entorno que rodea a cada uno de los candidatos. Analice, por ejemplo, el criterio que tuvo cada uno de ellos para elegir a sus respectivos vice presidentes: Rafael Rey y Jaime Yoshiyama versus Omar Chehade y Marisol Espinoza. ¿Necesitan presentación?

Analicemos también lo que representa cada uno de ellos para el país. Las inversiones son importantes, sin duda. Manejar la economía del país con prudencia es indispensable. Pero también lo es la moral, la solidaridad. Por más importante que sea la economía, ésta no puede ser la protagonista de nuestra felicidad. Quizás la base, pero no la esencia. Nos aproximaremos a ese concepto llamado felicidad en la medida en que actuemos conforme nuestros principios, valores o sueños. Y si esos sueños sólo tienen en cuenta lo económico, significa que algo no anda bien.

Perspectiva. Eso es algo que también deberíamos ejercitar antes de la elección de domingo. Perspectiva geográfica y temporal. El Perú no es Lima, insisto. En el 2006, un 25 % de peruanos votó por el Humala radical en primera vuelta. Este año, el 32 % de peruanos lo apoyó sin dudas (más que PPK y Castañeda juntos). El crecimiento de Humala ocurre cuando la economía del Perú se mantiene relativamente estable y mientras los limeños nos sentimos orgullosos de nuestro desarrollo. Si así crece el apoyo a lo que representa Humala en tiempos de bonanza, imagínense lo que ocurrirá cuando el precio de los minerales baje o cuando la economía desacelere.

La desigualdad en nuestro país es alarmante y creciente. Considero que si el país va a experimentar un cambio es mejor para todos que éste no ocurra en tiempos de crisis, como pasó en los países vecinos que tanto temor nos generan.